



DESOLACIÓN, DE GABRIELA MISTRAL

Por Edgardo Alarcón Romero - Poeta

El dolor es un tema recurrente en la poesía de Gabriela Mistral y en "Desolación" da por título a un capítulo que lo componen algunos de los poemas más relevantes y hermosos de su poesía: "Éxtasis", "Interrogaciones", "El ruego", "Poema del hijo" y "Los sonetos de la muerte". Todo el dolor arraigado en el silencio del hombre y las escondidas heridas de la vida, asiriéndose con sus palabras y vuelan lentamente, se desmenuzan, nos hablan desde la intimidad, como una manera de despertar nuestros sentidos, y así, compartiendo huellas más profundas de la vida. La muerte es un ave que se levanta desde el olvido y prolonga su canto, una melódica que será compartida mientras la vida exista. Es como si el hijo de Alfonsina Stormi, al que Gabriela escribe y da vida en el "Poema del hijo", y pudiera sonar: "Para el que nacerá vestido de canciones, yo extendía mis brazos, yo ahucaba mi pecho...". El desarraigo y la ausencia soplan con furia en el corazón, así como el mar tempestuoso recibió el cuerpo desnudo de Alfonsina, que llevaba en su vientre el hijo que no podía besar. Al analizar los poemas que integran los otros capítulos de desolación: "Vida", "La escuela", "Infancia", "Naturaleza", "Canciones de ama", "Prosa" y "Prosa escolar", también están trasposados por claroscuros de angustia y desencuentro, que nos permiten visualizar algunas heridas abandonadas de la existencia, y que resuenan con las palabras, verso a verso, para abrir



todas las ventanas posibles a un amanecer de amor y comprensión. Así se suceden imágenes del hombre y de la vida, de la muerte que azacha la alegría: "un hijo no bebió más sangre en seno de una mujer", "Por hurgar en las sepulcrales, no veré el cielo ni el trigal", parece llover solitudes, mariposas de alas quebradas que traen el polen del desencanto y el abandono a los jardines del hombre. La luz está presente, el amor está presente, no todo es obscuridad y desencanto. "Por eso aún el polvo de sus huesos susurra: ¡pálpame de rosales de viento llamear!". Aún me quedan jornadas bajo los soles", nos dice Gabriela, como una manera de liberarnos de nuestras propias solitudes y podamos ayudar a otros a cultivar sus sueños, porque en esto consiste el amor, en ayudar a otros a levantarse, para que también puedan ver el amanecer, compartir su luz interior.

Para concluir quisiera reproducir algunos párrafos del epílogo del libro, que la poeta titula "Voto", como una manera de enaltecer el sentido con que fue escrito: "En estos cien poemas queda sangrando un pasado doloroso, en el cual la canción se ensangrentó para aliviarme", en cada poema Dios está presente, es la voz y la luz más íntima en la poesía de Gabriela Mistral. "Mi fe no conoce razón, Señor", escribe, nos recuerda que estamos vivos, que después de la tormenta el amanecer se siente más hermoso, y más aún, cuando aprendemos a compartirla.

La Prensa (curios) 22. III. 09 p.3 (Incl. "Domingo en familia")

Desolación, de Gabriela Mistral [artículo] Edgardo Alarcón Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alarcón Romero, Edgardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desolación, de Gabriela Mistral [artículo] Edgardo Alarcón Romero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile